
TEATRO

Pistola seductora

Fidelidad (Faithful)

DeChazz Palminteri. Traducción: Natalia Graves. Versión Laura Cepeda: Intérpretes: Andoni Gracia. Laura Cepeda y Jesús Ruymán. Escenografía: Elisa Sanz. Dirección: Rafael Moleón. Teatro Fígaro.

EDUARDO HARO TECGLÉN

Chazz Palmintieri es actor de pistola en mano, gesto duro, violento, brutal; y con un cierto sentido intelectual, un humor que le sacó adelante sobre todo uno de sus directores, Woody Allen (Balas sobre Broadway). Sin duda lo llevaba él dentro y cuando escribió una comedia, *Faithful*, la había hecho así.

Todo actor que escribe una obra de teatro, desde Lope de Rueda a Marsillach, piensa en el papel suyo; en ésta Chazz creó el tipo del asesino a sueldo que no va a perder que va a tener su toque de seducido y de seductor, que se va a llevar el dinero después de todo, es para pagar a otros matones que le buscan; después de todo, es el dinero de un canalla --y quien sabe si también la dama, con la que ya tiene sus *lewniskis* (fuera de escena) y algo más. Aquí hace ese papel Andoni García; pero... Pero siendo la adaptación, y creo que la empresa, de la actriz, Laura Cepeda, la adaptación se inclina más hacia la dama. Ya dice ella misma en el programa que lo mascu-

lino es el dinero, el éxito, el poder, la justificación de su vida, y lo femenino es basarlo todo en el amor.

Es, sin duda, un punto de vista valioso que no hay necesidad de compartir, pero que puede influir en la manera de hacer aquí y ahora la comedia. En la película que se hizo con el guión y la interpretación del propio Chazz (director, Paul Mazursky, 1996; ella es Cher) conserva un poco más de su origen. Y de su intención.

Un destino trazado

Es una obra de trío de dos hombres y una mujer (Chazz fue actor en *Diabólicas*, de dos mujeres y un hombre: el juego es inagotable) y el destino está trazado: ella, después de veinte años de matrimonio (dice el original) detesta al marido infiel, que a su vez quiere deshacerse de ella mediante el pistolero que... Bueno, como la obra está dentro del género de lo que sorprende, de que pasa con

los disparos, de quiénes vuelven de la supuesta muerte, me está vedado por la costumbre contar más; pero si que el juego va más allá de trampas y sorpresas que la condición humana de los personajes se enfrente con el destino trazado y quizá le gane, que todos son seductores y todos son seducidos y, en fin, que gana quien tiene que ganar, o sea, los que resultan buenos a pesar de las apariencias aunque se meta dentro un humor o una burla que ya empieza con el título y que, claro, el actor Jesús Ruymán, que no tiene parte en la producción, en la dirección o en la autoría, carga con el papel más falso, aunque lo defiende con la misma dignidad y el mismo respeto por su oficio que tienen los otros dos, dirigidos todos por un hombre de cine, Rafael Monleón, que coloca muy bien las luces y las sombras y que saca partido de un decorado escueto y limpio.



[*Teatro*]

FIDELIDAD

*Sin piedad ni
compasión*

Autor: Chazz Palminteri./ Traducción: Natalia Graves./
Versión Laura Cepeda./ Intérpretes: Andoni Gracia. Laura
Cepeda y Jesús Ruymán./ Dirección: Rafael Moleón./
Ayudante de dirección: Beatriz Bergamín./ Teatro Fígaro.

* * *



JAVIER VILLAN

MADRID.- Esta obra de Chazz Palminteri podría no pasar del recurrente tópico de un marido impresentable y una esposa víctima.

Y, descubierta la villanía, la subsiguiente venganza de la fémina vilipendiada. Pero el marido de Fidelidad es especialmente retorcido y cafre, y la esposa especialmente lista, con lo cual todo se complica. Además, la esposa engañada con una secretaria despampanante, por supuesto, es la dueña de la pasta. O sea que tiene la sartén por el mango también. Pero lo que anula

o, por lo menos, debilita el tópico insalubre de una pasión conyugal que los años han hecho pavesas, son los diálogos procaces, chispeantes e irónicos de la versión de Laura Cepeda sobre la traducción de Natalia Graves.

Lo que absorbe la atención es el juego sutil entre pasiones e intereses que maneja Margarita (Laura Cepeda); y lo que define, dramáticamente, Fidelidad, en

especial, es el hallazgo de dos personajes memorables: el matón sentimental (Andoni Gracia) y el psiquiatra llorón que sólo se hace presente en la obra a través del teléfono. Sólo el nombre de éste, Fafi, estimula la compasión y el apoyo que su incompetencia no puede dar a los demás.

Estos son los pilares de una obra que, a poco que se le fuera la mano

a la dirección o a la interpretación, podría desembocar en un thriller inverosímil y plasta.

Se salva Fidelidad, mejor dicho, se afirma como un producto atrayente, por esa chispa penetrante, ya aludida del diálogo, por la sobriedad fría de la dirección escénica y la justeza de la interpretación, la fragilidad emocional con que Andoni Gracia expresa su asesino a sueldo es uno de los argumentos más conseguidos de la función. Laura Cepeda se articula,

por un lado en la órbita del matón y por otro en la de su marido (Jesús Ruymán). Si, en la primera, sus armas son la seducción y el juego, en la segunda son la agresividad y la venganza.

Fren-

te al asesino a sueldo, coquetería y sensualidad; frente a la rudeza de Juan (muy seguro Ruymán), artillería de despecho y amenaza. En ambos registros, Laura Cepeda mide bien la expresión, sea ésta

seductora o colérica. Por razones evidentes de fascinación cómplice,

el espectador prefiere la Margarita insinuante a la Margarita ángel vengador que expulsa del hogar a su malvado marido. Ambas actitudes son inseparables. Lo cual, unido a la instantaneidad de una palabra afilada, al desvalimiento afectivo de Andoni Gracia y al machis-

mo cabreado y rudo de Jesús Ruymán, hace que Fidelidad se vea con inquieta complacencia.

TEATRO

FIDELIDAD

La bella, la bestia y el marido

Enrique Centeno

Arranca esta función con una situación límite: una mujer, maniata-da, ante un matón armado que se ha colado en su domicilio y sólo espera una señal para asesinarla por encargo del marido. El blanco y negro de la sugerente escenografía, la brutalidad de los diálogos, producen instantes de tensión muy conseguida. Después, asoman otros signos: ella, una mujer hermosa, sólo puede mover las desnudas piernas desde su butaca giratoria, de modo que las miradas se reparten entre sus extremidades y la expresividad de un rostro bonito: él es un upo frío, bronco, de esos que, tras hacer el amor, cuando la mujer le va a acariciar él ya ha metido la llave en la puerta del coche. Son, de alguna manera, la bella y la bestia, de modo que no cuesta demasiado adivinar cómo acabaran el uno con el otro. No importa que se cumpla lo previsto, porque se lleva con una habilidad magistral, en diálogos ágiles, ocur-rentes, donde los propios personajes parecen ignorar la comicidad que provocan. Entre este humor y el drama planteado - la pistola amenazante centra la tensión a lo largo de toda la obra- el espectador recibe contradictorias sensaciones, quizá el hallazgo más original de la obra. Su autor, Chazz

Palminteri, es actor y guionista norteamericano, y aparecen, irremediamente, claves y referencias que nos resultan ajenas: la afición a las pildoras, el psiquiatra como constante ángel de la guarda de todos, el propio gánster o el tónico del hombre humilde que consigue el poder del dinero (el marido).

Esa fidelidad que da título a la obra no es sino una perversión, porque todos los personajes son, de alguna manera, infieles, y sus conductas, de una u otra forma, aparecen justificadas, como corresponde al propio género de la comedia. La cual posee otras servidumbres, claro, como la de buscar necesariamente un desenlace, explicarlo todo minuciosamente, desembocar en el final que el espectador desea. Y es lo que ocurre en esta obra -cuya versión ha hecho estupendamente Laura Cepeda-: aparece el marido, se suceden juegos de engaño ya con los tres personajes y, aunque los diálogos mantienen el ingenio, argumentalmente pierde la poética con la que se plantea. A nosotros nos gusta ver a los directores de cine dirigiendo teatro. Rafael Moleón (Batón Rouge) hace su primera incursión en este medio y, como suele ocurrir,

con sus aportaciones procedentes del mundo de la cámara: cada escena parece previamente diseccionada en planos de cuidada composición, de estudiada iluminación, como si se hubiera hecho con ellas un history board previo. Y sus actores se mueven y hablan dentro de un tono realista donde no hay lugar para la sobreactuación ni el lucimiento actoral buscado.

Ella es Laura Cepeda, cuyo proceso de seducción, de engaño o de conciencia propia -la rebelión ante el marido- lo hace con inteligencia y con el imprescindible encanto físico que requiere su personaje. El equilibrio entre el asesino matón y el infeliz hombrecillo lo da también de forma convincente Andoni Garda, en el tono exacto para que sus ocurrencias crueles produzcan la risa; Jesús Ruymán, por su parte, sabe también adoptar ese tono naturalista de sus compañeros y construir un personaje tan cínico como creíble. Nos encontramos, en suma, ante una excelente comedia, aunque sigamos sin comprender por qué el teatro debe buscar esta clase de textos en la cultura norteamericana, que ya nos coloniza suficientemente desde el cine.



FIDELIDAD

Autor

Chazz
Palminteri
Versión de Laura Cepeda.

Intérpretes

Andoni Gracia,
Laura Cepeda,
Jesús Ruymán.

Escenografía

Elisa Sanz

Dirección

Rafael Moleón

Teatro

Fígaro

Crítica de teatro

“Fidelidad”, hay amores que matan

Título: “Fidelidad”. **Autor:** Chazz Palminteri. **Traducción:** Natalia Ferrán Graves. **Versión y producción:** Laura Cepeda. **Dirección:** Rafael Moleón. **Escenografía:** Elisa Sanz. **Iluminación:** Tomás P. Villa. **Música:** Guillermo Cortázar. **Intérpretes:** Andoni Gracia. Laura Cepeda y Jesús Ruymán. . Teatro Fígaro.

“Debería haberle sido fiel a su marido”, espeta el asesino a sueldo a la mujer que mantiene atada en una silla. Tras veinte años de matrimonio, el esposo ha elegido como regalo de aniversario no una pizca de oro y diamantes garrapiñados sino unos gramos de plomo vertiginoso, un crucero al otro mundo sin escalas intermedias. Así arranca “Fidelidad”, una comedia de Chazz Palminteri que navega por las aguas turbulentas de las relaciones matrimoniales y las ambiciones personales.

Interesante tipo Palminteri. Los aficionados al cine le recordaran como el guardaespaldas con talento literario de “Balas sobre Broadway”, de Woody Allen, o por su intervención en “thrillers” como “Sospechosos habituales”, y “Jade”, amén de por ser, además de actor, guionista de esa deliciosa película que es “Una historia del Bronx”, con la que Robert De Niro debutó tras la cámara. “Fidelidad”, que es su segunda obra dramática, fue llevada al cine en Palminteri, Cher y Ryan O’Neal como vértices del triángulo que sostiene el argumento; en España se tituló el filme “Fielmente tuya”.

El autor es un espléndido dialoguista. que gradúa con sabiduría la temperatura de las situaciones, las alternancias en los juegos de poder, de verdades y mentiras, de apariencias y realidades que se van sucediendo durante la función. La mujer que está a punto de ser

asesinada -una llamada telefónica con sólo dos tonos de timbre será la señal- confiesa que iba a suicidarse porque quien realmente es infiel es su marido, beneficiario del seguro de vida de su esposa por valor de 500 millones de pesetas; también podría ser ella misma quien ha contratado al ejecutor que no ha visto el rostro de quien le ha pagado. El profesional del crimen, que vive torturado por la muerte de su hermana, sigue una terapia para dejar el oficio y telefonea a su psiquiatra. Víctima y verdugo se ven inmersos en una corriente de complicidad y seducción.

La llegada del marido abre un nuevo frente de diálogo. La presunta víctima intenta jugar sus bazas; parece que el hombre sólo se mueve por el interés y la mujer por el amor, aunque no puede evitar restregarle que la primera piedra de la buena situación económica de la que hoy disfrutan la puso ella. El desenlace, no del todo inesperado, deja el campo de batalla sin perdedores ni ganadores, aunque todos cargan con el peso de alguna culpa, de las desgarraduras íntimas, de la suma de insatisfacciones inevitables en cualquier relación humana. Cicatrices que son como páginas de una historia.

Los actores, columna vertebral de esta comedia, se ajustan bien a sus tipos sobre una escenografía gris y fea con un escalón que parece no venir a cuento. Andoni Gracia es un matón vulnerable, Laura Cepeda otorga ternura a la



esposa que duda ante la posibilidad de la venganza y Jesús Ruymán delinea el perfil del marido curtido en supervivencias.

Rafael Moleón, que viene de la dirección cinematográfica y no se mete aquí en demasiados berenjenales escénicos, utiliza a ratos una iluminación subjetiva que no casa con el naturalismo del resto de la función; pese a ello, redondea un montaje que el público salpica frecuentemente con sus risas.

Juan Ignacio GARCÍA GARZÓN



Triángulo de sangre y pasión

El cineasta Rafael Moleón dirige una obra de Chazz Palminteri

El autor de *Fidelidad*, Chazz Palminteri, aparece como un caso raro en el encorsetado mundo de Hollywood. De entrada, es un *outsider*, palabreja con que el gremio designa a los transfugas del teatro. Y es que, aunque la fama le ha llegado merced a sus trabajos para el celuloide, el bueno de Chazz es, ar todo, un dramaturgo.

Su capacidad como creador quedó sobradamente demostrada con *Una historia del Bronx*, más tarde éxito cinematográfico de la mano de un director entonces novel: Robert de Niro. Su segunda obra, *Fidelidad*, estrenada el pasado año en el Court Theater de Los Ángeles, le ha confirmado definitivamente como uno de los referentes del nuevo teatro norteamericano. Todo ello a pesar de que su adaptación cinematográfica -titulada en España *Fielmente tuya* y estrenada en 1997-, no tuvo demasiada repercusión, aunque estaba dirigida por Paul Mazursky e interpretada por Cher, Ryan O'Neal y el propio Palminteri.

Muy alejadas de la comedia al uso y del cinismo social que con tanta frecuencia merodea por los escenarios de Broadway, las creaciones de Palminteri son duras y ar gas como la vida misma, un reflejo las sórdidas pasiones humanas y de

complejo laberinto de engaños y fidelidades en que se mueven las minorías llegadas a principio de siglo a EEUU: en su caso, la italoamericana. Ése era, aunque visto por los ojos de un niño y luego adolescente, el ar-

gumento de *Una historia del Bronx*. Con *Fidelidad*, Chazz Palminteri se adentra en el sinuoso mundo de las relaciones personales, de los celos y los deseos de venganza que se establecen en un triángulo amoroso. Tony es un matón a sueldo sin conciencia de que asesinar es algo malo, porque él sólo ejecuta a quien se lo merece. Ahora tiene un nuevo encargo: matar a una mujer que supuestamente ha sido infiel a su marido. Margarita, la víctima, ha dado a su marido cuanto tenía. Dinero, dedicación, obediencia..., pero su matrimonio hace aguas por la sencilla razón de que no le ha podido dar lo que él más desea: hijos. Entre ambos, un oscuro personaje, Juan, a quien en esta vida sólo le interesa una cosa: el dinero, pero que, lo mismo que Tony y Margarita, esconde un secreto inconfesable. ¿Cuál?... En cualquier caso, la obra se mueve alrededor de la conocida frase "hasta que la muerte nos separe". *Fidelidad* está dirigida por el cineasta Rafael Moleón e interpretada por Andoni Gracia, Laura Cepeda y Jesús Ruyman.

FERNANDO URÍAS

FIDELIDAD
TEATRO FÍGARO

Doctor Cortezo, 5
ESTRENOEL 19 DE FEBRERO



PASIÓN. Andoni Gracia y Laura Cepeda son los protagonistas de la obra